



PASAREMOS

órgano de la 11.ª división

AÑO II

MADRID, 24 DE ABRIL DE 1937

NUM. 20

Los comisarios de Guerra y delegados políticos, con los jefes militares, son los forjadores de las victorias del Jarama y de Guadalajara

EDITORIAL

El grado de perfección, tanto de tipo combativo como político, que ha alcanzado nuestra 11 División se debe en gran parte a la labor realizada por los comisarios de Guerra y delegados políticos; labor insuperable realizada día a día, hora a hora, en el cuartel, en el frente, en las trincheras. Estos han hecho del soldado, no el autómatas, sino el hombre que sabe por qué lucha y lo que se juega en la guerra. Esta capacitación política es la que realmente da eficiencia combativa a los soldados; los hace, en última instancia, aptos para la guerra en la medida e importancia que la lucha por nuestra independencia nacional lo exige imperiosamente hoy.

De ahí que nuestros soldados sean verdaderamente soldados, porque a la necesaria educación militar se une una justa educación política, no menos necesaria.

De ahí la actuación magnífica de nuestros soldados en cuantas acciones han tomado parte, por muy duras que éstas hayan sido. De ahí también que nuestra División sea la División que se supera a sí misma en cada combate y en el combate mismo.

Nuestros comisarios de Guerra y delegados políticos han sido y son nervio y pulso de nuestra División. Sin su formidable tarea de forjadores de una conciencia política, de una moral de victoria, de ligarse íntimamente a los mandos militares, no hubieran sido posibles las victorias de Cerro Rojo, de Villaverde, del Jarama y de Guadalajara. Han predicado siempre con la palabra y con el ejemplo. Pasan de treinta los comisarios que, entre muertos y heridos, ha tenido nuestra División. Saben dar generosamente su sangre para hacer más eficaz y más verdadera su palabra.

Nuestra División se siente tan orgullosa de sus jefes militares como de sus comisarios de Guerra y delegados políticos. Los comisarios y delegados políticos han sabido crear una moral que es hoy día la moral de nuestra División. Han creado, en fin, en los soldados una moral de guerra que está firme, asentada en una voluntad decisiva de vencer.

Homenaje a los combatientes gallegos de la 11 División



Entrega de la bandera

El martes último se celebró en el teatro Calderón un festival organizado por el Comisariado de la División en colaboración con la Redacción de «El Miliciano Gallego», en homenaje a nuestros combatientes gallegos.

Maria Teresa León, que regresa de la Unión Soviética, el gran país hermano, habla de cómo los trabajadores soviéticos en las aldeas, en las ciudades, siguen día a día las incidencias de la guerra en España y del comportamiento heroico de nuestros bravos combatientes.

Uno de nuestros valientes luchadores del batallón Gallego salta en nombre de sus compañeros del mismo a los miles de asistentes al acto. Santiago, nuestro querido comisario, recuerda a los que siempre engrasaron al pueblo gallego, y señala a sus verdaderos defensores, a los que hoy pelean por reconquistar la tierra amada.

Nuestro gran jefe, el camarada Enrique Lister, expresa rotundamente el significado de este magno acto. «Grabar en vuestra memoria a aquellos gallegos que, en lugar de seguir nuestro generoso ejemplo, se retiraron prudentemente lejos de los campos de batalla. Los gallegos, al combatir por la defensa de Madrid, luchamos por la liberación de nuestra querida Galicia».

A continuación se hace entrega a la División de una hermosa bandera, bordada y donada por las guapas y trabajadoras muchachas del taller de Mujeres Antifascistas de la calle de Lista.

Rafael Alberti, el popular poeta, recita unas magníficas poesías sobre motivos del sitio en Madrid.

Luego comenzó el festival. La gran banda de nuestra División, la Banda Republicana, la compañía de Paco Alarcón, que representaron un acto de la conocida comedia «La casa de la

Troya; los popularísimos Coros Gallegos, nuestros buenos amigos Caballeros y «Pitoutos», actuaron brillantemente, prestando al festival un realce y una animación extraordinarios.

La fiesta, que resultó un gran éxito, tuvo esa simpatía que en todo antifascista despiertan los sentimientos de la vieja y noble Galicia, de siempre vejada y explotada por el enemigo contra el que hoy combatimos. El general Miaja, el teniente coronel Rojo, el comandante Lister, que ocupaban un palco, fueron repetidamente ovacionados por el público, que vitoreaba a los heroicos jefes de la defensa de Madrid.

La decoración del local, muy buena, constituye un gran acierto de los artistas que en ella intervinieron.

Por la tarde, en el Hogar de Combatientes de nuestra 11 División, que tan felizmente se inauguró hace unos días, se celebró un baile popular, al que concurrieron nuestros soldados, jefes, comisarios y bonitas «estajovistas» de las fábricas que apadrinan la División.

Los Amigos de la Unión Soviética dieron por la noche, en el domicilio de la Alianza de los Intelectuales Antifascistas, una cena dedicada a Lister y a los jefes de nuestra División. La presidencia la ocupaban el general Miaja, el teniente coronel Rojo, nuestro Lister, Modesto, el camarada Antón, María Teresa León; allí estaban muchos jefes de divisiones, de los Cuerpos de Ejército del Centro, comisarios políticos, los jefes de nuestra División y conocidísimos intelectuales: Alberti, John dos Passos, Corpus Barga, Serrano Plaia, Petere, etcétera.

Maria Teresa León dedicó el acto a Lister y jefes y soldados de la 11 División, dedicando frases de gran elogio por el comportamiento decisivo de la misma en las últimas batallas.



Miaja, Rojo y Lister presencian el acto desde un palco

lias. El general Miaja, cuyo nombre es admirado en todos los países, trató en breves palabras de la formación de nuestro glorioso Ejército. El camarada Lister agradeció el homenaje en nombre de todos los combatientes de la División y trató de la labor formidable de los comisarios de Guerra. «Ellos han sido los grandes artífices de las victorias del Jarama y Guadalajara». El jefe querido del Partido Comunista de Madrid, comisario político del Ejército del Centro, camarada Antón, habló de los grandes progresos de nuestro Ejército y de cómo a la primera etapa de clara defensiva ha sucedido una posterior etapa de ofensiva, que daría en breve el triunfo a las armas que defienden a España y la libertad.

El acto se significó por una gran fraternidad y camaradería.—R.



Una vista exterior del hotel donde nuestros combatientes han instalado su Hogar, modelo de cultura



Los combatientes gallegos durante la fiesta

Una visita a la fábrica Quirós

La mayor satisfacción para los soldados que pasan meses y meses en el frente de combate, es decir, en la vanguardia de la lucha por la libertad y la independencia de España, es la de saber que en la retaguardia se trabaja para la guerra, se piensa en ella y se ayuda a conseguir la victoria. Y la mejor forma de unir a la vanguardia con la retaguardia es la de hacer que los

obreros y obreras de las fábricas y nuestros soldados, todos juntos, gritan, «¡Viva la unión»

de todo el pueblo español para ganar la guerra y hacer una patria feliz!»

Y yo digo a todos los stajano-vistas de la fábrica Quirós: ¡Salud, vosotros, valientes muchachos, que también sabéis ayudar a la victoria!

SANTIAGO ALVAREZ

Comisario de la 11 División



obreros y obreras de las fábricas visiten el frente y los soldados del frente visiten las fábricas.

Cuatro reuniones se celebraron en el frente entre los soldados de nuestra División y los stajano-vistas de Madrid. Los héroes del frente y los héroes de la retaguardia que trabajan horas y horas, sin contarlas, para que no falte nada en la lucha y para ayudar al triunfo.

Aprovechando el pequeño descanso de que disfruta nuestra fuerza hicimos una visita a la fábrica Quirós. Ellos nos habían visitado a nosotros en las trincheras de fuego, y nosotros fuimos a visitarlos a las trincheras de la producción. Centenares de jóvenes, de chicas madrileñas que con cara sonriente y alegre trabajan hasta agotar sus energías, nos reciben y nos saludan; ellas, como todos los obreros de Madrid, saben cómo los soldados de la 11 División reconocen y agradecen sus esfuerzos.

La delegación de los soldados que viene a traer la promesa firme de todos nuestros héroes de luchar hasta aplastar al enemigo, se siente contenta al lado de los que luchan en el frente de la retaguardia, produciendo diariamente para la guerra.

Los obreros que el 19 de julio abandonaron la fábrica o el taller para empufar el fusil tienen en su alma el deseo de volver a la fábrica o al taller, pero antes hay que ganar la guerra, porque ganando la guerra la fábrica no será lo que era antes: el centro de explotación donde el patrón le robaba su sudor; será otra cosa muy distinta: la fábrica producirá mucho más, pero será para los que hoy luchan por la España fuerte y progresiva.

Los muchachos y muchachas de la fábrica dicen a nuestros soldados: «Hoy trabajamos mucho, porque tenemos que ganar la guerra, e igual que vosotros pasáis las veinticuatro horas del

de todo el pueblo español para ganar la guerra y hacer una patria feliz!»

Y yo digo a todos los stajano-vistas de la fábrica Quirós: ¡Salud, vosotros, valientes muchachos, que también sabéis ayudar a la victoria!

SANTIAGO ALVAREZ

Comisario de la 11 División

Nuestra unión con el pueblo

La realidad de que nuestra División es carne viva, sangre palpitante, alma y pueblo mismo del pueblo, es de una evidencia incontestable.

Pueblo y no otra cosa es lo que alienta en sus heroicas filas, con todo el entusiasmo generosamente guerrero, con toda la efusión de que es capaz, al sentir su lucha de emancipación e independencia, un pueblo.

Obreros, hijos de obreros, campesinos, hijos de campesinos; hombres que se han ganado bien con la guerra del taller o de la mina, el sudor de la era o de la mina, el título humilde, cuanto humanamente grandioso, de auténtico pueblo: he aquí la esencia de esta gran comunidad combatiente que se agrupa en torno a la 11 División.

Habrán en el Ejército republicano unidades verdaderamente populares; pero como la nuestra creemos, sin presunción, aunque en último caso con legítimo orgullo, que ninguna. Es un hecho al que hemos tenido que añadir el calificativo de irrefutable, pues nuestro ininterrumpido contacto con las masas obreras nos lo ha sugerido como deducción obligada.

El pueblo sabe en sus manifestaciones de confianza, fervor y veneración hacia nuestros jefes, acusar sus preferencias por uno de los más grandes caudillos de la defensa de la República, porque no olvida que ese hombre, pedazo de sus mismas entrañas primero, cantero encorvado sobre peñascales y riscos de la tierra pallega más luego y, por último, nervudo paladín de sus libertades, es el que se conserva más identificado siempre con su sentir de legítimo y verdadero pueblo.

La 11 División no se aparta un solo momento de su ferviente y constante anhelo: de seguir nutriéndose con la savia de eso que para los dignatarios del capitalismo se llamaba antes «populachos», pero que para nosotros, y para los verdaderos demócratas, es lo único en el mundo que nos llena de orgullo y de gloria.

La 11 División no aspira en su lucha sacrificada y heroica contra el fascismo mundial sino sólo a interpretar y secundar, con el fusil y la pluma, los deseos del pueblo. La 11 División tan sólo se desvive por tener al pueblo al corriente de sus actuaciones, organizando al objeto actos públicos y mítines, porque siente dentro de sí, como una obligación ineludible, la necesidad de rendirle públicas cuentas a aquél de quien proviene, a quien se debe y que es única y ulterior finalidad. La 11 División no lucha más que por aquello que sabe ha de redundar en beneficio de las aspiraciones populares que, por ser el único que ofrenda el holocausto de las vidas de sus hombres, es también el único que merece toda suerte de beneficios y recompensas. La 11 División, en fin, ha jurado al pueblo español servirle hasta el último instante de la vida del último de sus valientes. Y es que nunca en el Ejército español la vida de un puñado de luchadores ha palpitado en las trincheras tan intensa y profundamente al unísono con las convulsiones hambrientas de justicia y libertad que sacuden hoy a la clase trabajadora.

PACO ZARDE

Nota internacional

La fundamentada contestación de Alvarez del Vayo a la nota del ministro de Negocios Extranjeros inglés y la orden dada a nuestra Marina por el ministro del ramo, elevando el diapason de su voz a los tonos adecuados, no pueden por menos de llevar su eco a los gabinetes donde el equilibrio de las relaciones internacionales hace esfuerzos por no romperse.

Nuevas entrevistas entre los que no tienen otra preocupación que estar al acecho de Europa para clavar en ella sus dientes, ponen de relieve que los enemigos de la paz trabajan incansablemente.

Goering y Schuchning hablan con Mussolini, mientras de todo el mundo democrático se levantan protestas contra los que contemplan impasiblemente los crímenes contra el derecho de gentes y quieren disimular su partidismo con la ficticia política de «no intervención». Eden, que quiere arreglarlo todo con comilonas, ofrece un banquete al ministro de la Guerra francés, mientras el decano de Canterbury recoge los anhelos del pueblo y ayuda a España, activando la recaudación de diez mil libras para enviar víveres a Bilbao. Ante la presión de la democracia inglesa, Eden no ha tenido más remedio que declarar en la Cámara que los navios mercantes británicos que navegan por alta mar tienen derecho a ser protegidos por los barcos de la Marina inglesa, y produce indignación ver que toda la serie de coacciones y vejaciones que ha sufrido y sufre el pabellón inglés en los mares haya tenido como contestación tan medrosa y simple declaración en el Parlamento, cuando su pueblo, lo mismo que todos los pueblos, que odia el azote internacional fascista, alza voces de repulsa.

Una vez más decimos que sólo una labor conjunta de los trabajadores de todo el mundo puede dar al traste con esa política de contemporización de los Gobiernos con los enemigos de la paz y de la justicia social.

El arte de la guerra

Lanzamiento de granadas de mano

(Continuación.)

Son las reglamentarias: la granada ofensiva Lafitte 1921 y la granada de mano tonelete.

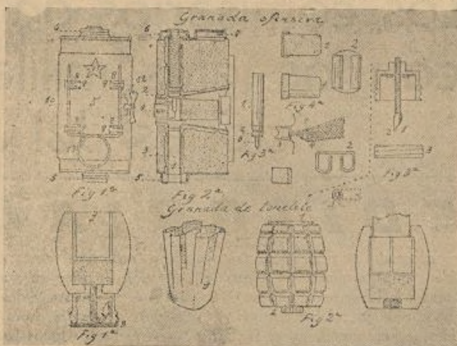
Granada ofensiva Lafitte.—Se compone de cuerpo, artículo de fuego, mecanismo de seguridad y carga explosiva.

Cuerpo.

Es (figuras primera y segunda) un cilindro de hoja de lata cerrado por sus bases y atravesado por un tubo en el que se aloja el percutor, 2, y el cebo, 3; a este tubo se une otro, 4,

el otro, a la placa de seguridad, y arrollado con cuatro vueltas al cuerpo de la granada, cubriendo los dos extremos del tubo transversal, 4 (figuras primera y segunda), e inmovilizando el cablete de seguridad y el contraseguro.

La placa de seguridad, 5 (figura primera), es de forma curvada, para adaptarse al cuerpo de la granada. Presenta cuatro ventanas, 8, por las que penetran otros tantos ojales, 9 (figura primera), en los que se introducen las ramas del fiador de seguridad, 10, que la fijan en la granada. En su parte superior lleva una refe-



Granada ofensiva Lafitte y granada de mano tonelete

que le corta perpendicularmente y que cierra el mecanismo de seguridad.

En la base inferior del cuerpo hay una boquilla, 3, por la que se introduce el cebo en el tubo; en la base superior hay otras dos boquillas, 6 y 7, destinadas, la primera, a la introducción del percutor en el tubo, y la segunda, a la de la carga explosiva en el interior del cuerpo. Esas tres boquillas tienen rosca para atornillar los correspondientes tapones.

Artículo de fuego.

Consta (figura tercera) de percutor con su muelle y cebo.

El muelle es en espiral y se aloja en cabeza, 2. El primero es un cilindro hueco, abierto por su parte superior; la inferior está formada por la cabeza, 2, con la aguja percutora, 3.

El muelle es en espiral y se aloja en el percutor, descansando por un extremo en la cabeza y por otro en el tapón de la boquilla, 6 (figura segunda), manteniendo constantemente la aguja percutora en su percusión más baja.

El cebo, 3 (figura segunda), se aloja en el tubo, 1, y consta de cápsula fulminante y multiplicador de trilla.

MECANISMO DE SEGURIDAD

Está constituido (figura cuarta) por el seguro, contraseguro, 2; cablete de seguridad, 3; cinta de tela, 4, y placa, 5, con fiador de seguridad, 6 (figura primera).

El seguro, 1 (figura cuarta), es un cilindro cerrado, cuyo interior va lleno de litaduras de hierro y que se introduce en el tubo transversal, 4 (figura segunda), donde se aloja, interponiéndose uno de sus extremos para impedir el paso del percutor. El otro extremo se apoya en el contraseguro, 12 (figura segunda).

El contraseguro, consiste en una chapa ovalada, prolongada por sus costados en apéndice que se doblan sobre una de sus caras, inmovilizando el seguro, sobre el que transmite la presión de la chapa a través de dos vueltas de la cinta.

El cablete de seguridad, 3 (figura cuarta), es de chapa curvada y horquillada; se coloca diametralmente opuesto al seguro, e impide también el avance del percutor, que está descansando por su cabeza en la curva de la horquilla. Lleva un pasador, 7, soldado en el interior, formando un ojal donde se une la cinta. Su alojamiento está en la parte cilíndrica del tubo transversal, 4 (figuras primera y segunda).

La cinta de tela, 4, va unida por uno de sus extremos al cablete, y por

rencia, 11, donde debe hacerse presión del dedo pulgar durante el manejo de la granada, teniendo, además, en un costado una ventana, 12 (figura cuarta), donde se sujeta el otro extremo de la cinta.

Fiador de seguridad (figura primera) es un alambre de acero, 10, en forma de horquilla, con una anilla, 13, para su fácil extracción. Su objeto es fijar la chapa al cuerpo de la granada.

CARGA EXPLOSIVA

Está constituida por 200 gramos de nitramita y ocupa todo el interior del cuerpo de la granada que dejan libres los tubos.

FUNCIONAMIENTO

Se quita el fiador de seguridad con la mano izquierda, tirando de su anilla, y se lanza la granada.

En este momento debe de actuar el contrapeso sobre el seguro, quedando sujeto el último únicamente por la presión que ejerce sobre su borde la cabeza del percutor. Una vez la granada en el aire, la chapa libre tiende por su peso a caer al suelo, llevando consigo la cinta a la cual va unida, y que se desenrolla en los primeros metros de recorrido.

El contraseguro, que ya no está oprimido por la chapa, se desprende cuando aún quedan dos vueltas de cinta para desenrollar.

Si se tiene en cuenta que el cablete de seguridad va unido al otro extremo de la cinta, al terminar de desenrollarse éste al caer al suelo, arrastrado por la placa de seguridad, lleva consigo en su caída al cablete, quedando el percutor detenido únicamente por el seguro. Al chocar la granada contra el suelo o en un cuerpo, por pequeña que sea, la resistencia que éste oponga, se desprende el seguro y deja el percutor en libertad, distendiéndose su muelle e hiriendo con la aguja percutora la cápsula fulminante, cuyo fuego se transmite al cebo, y éste a la carga explosiva.

Para la buena utilización de la granada deben tenerse en cuenta las prescripciones siguientes:

Primera. Al colocar el cebo (el fulminante debe estar hacia abajo) se tendrá cuidado de que entre en su alojamiento por su propio peso, esto es, sin forzarlo nunca, cambiándolo por otro si ofrece resistencia.

Segunda. El granadero sólo quitará el fiador de seguridad para lanzar la granada, manteniéndola fuertemente oprimida con la mano hasta su lanzamiento.

(Continuación.)

Las infecciones intestinales

Ponderamos el agua como la mejor bebida para aplacar la sed, y, sin embargo, es tan común decir que es buena el agua cuando el agua es buena.

¿Y cómo conocer que el agua es buena, que el agua es potable, cuando tropezáis en vuestros avances un venero que desconocéis?

Lo mejor, cuando es decirlo, es un análisis de la misma que os lo garantice; pero si no es factible, por cualquier motivo que exija su uso con urgencia, podéis echar mano de alguna de sus propiedades de potabilidad, propiedades que fácilmente podréis recordar al os dais cuenta que las podéis comparar a alguna cosa que os sea muy conocida e inalterable en vuestra memoria. Algo como... pongamos por ejemplo, un general fascioso. Así, el agua potable es inodora, insípida, incolora y no corta el jabón. ¿Y habéis visto algún general de aquélla que no sea completamente anodino y que ni corte ni pinche?

Pues bien, reuniendo esas condiciones, aún necesita el agua cuyos efectos desconocéis ser hervida, sobre todo si no es completamente transparente, para eliminar lo que puede ser causa de serios contratiempos en vuestra salud, que son los microbios que puede estar contaminada.

Los microbios patógenos que tienen con más frecuencia el agua son los que originan las infecciones conocidas que el nombre de tíficas y paratíficas, y que tienen su puerta de entrada por la pared intestinal del intestino. Fijaos bien que decimos su puerta de entrada. En efecto, el intestino, en estas infecciones contraindica por beber aguas impurificadas, no tiene más papel que el de dejar paso; de manera que eso que llaman infección intestinal no existe, porque la infección no es del intestino, sino de la sangre, adonde pasaron las bacterias tíficas que ingeristeis con el agua, una vez salvada la barrera de vuestros intestinos. Os remachamos esta idea, que lleva aparejada la consiguiente inutilidad de los medicamentos para limpiar lo que no está sucio, aunque su contenido es de por siempre execrable, por ser materia fecal.

Por eso el síntoma principal, como en toda septicemia, es la fiebre, que suele comenzar por pequeñas elevaciones, hasta que se instauran las grandes temperaturas típicas de la tífidea o paratífidea.

Este síntoma febril es tan significativo que, a falta de otros, es el que hace que la gente profana, y aun la técnica, se agarra a él como a un clavo ardiendo, y, ligándose la manta a la cabeza, diagnostica infección intestinal, se ponga a dar purgantes y... se queden tan frescos.

Nota nacional

El inquebrantable propósito de vencer que los comisarios políticos han sabido infundir a las tropas del Ejército Popular conquista día a día, para la España libre, el territorio nacional. A través de las gestas que nuestros soldados escriben con su valor se exterioriza la eficiencia del mando único y la capacitación política de los que comparten con el mando militar las responsabilidades de la lucha, marcando a los bravos soldados, con la línea recta de su actuación, el camino de la victoria. Así ha sido posible el aislamiento de los 3.500 fascios introducidos en la Ciudad Universitaria, cuya situación insostenible es agravada por el fuego de nuestras armas, evitando su abastecimiento, y el victorioso avance que en todos los frentes rea-

liza nuestro Ejército, con lo que desmoraliza al enemigo. Buena prueba de ello es que en el sector de Pozoblanco se pase a nuestras filas una compañía entera de infantería, con armamento, además del éxodo intermitente de los soldados que aisladamente huyen del campo fascioso. El comportamiento de nuestras tropas resalta también en Teruel, que con golpes audaces cogen prisioneros y ponen en dispersión al enemigo, que abandona material en abundancia por el pánico que le producen las voladuras de puentes y nuestra persecución.

La ya exhausta aviación enemiga, cuya cobardía le hace rehuir el encuentro con la leal, se ve en estos días disminuida aún más por la heroica acción de la republicana, que la busca y la destruye con éxito.

La artillería del renegado Franco sigue apelando al inícuo procedimiento de cañonear las pacíficas ciudades, como Madrid, lugar preferido para sus criminales hazañas, con lo que aumenta, en contra de sus pretensiones, la moral de la retaguardia, al ver que el fascismo sacia su barbarie en mujeres, niños y ancianos, lo que induce a nuestros "stajanovistas" a trabajar con más ardor, para, en un grito de unión con los soldados, todos los trabajadores agrupados en torno al ideal común, conquistar la victoria definitiva de nuestra causa.

LA VIDA EN LAS TRINCHERAS

Resguardados en la ladera de un monte una veintena de nuestros valientes soldados, al mando del teniente Romero, esperaban la orden de avance. Estaban cerca del pueblo que había que ganar para la España leal. Romero, que cuidaba de la vida de sus compañeros más que de la propia, destituido de sus camaradas, para evitar la sorpresa de un ataque enemigo, subió hasta la cima del monte, a solas con su pistola, a observar el terreno. El pueblo castellano, en una aparente soledad de abandono, se apareció a su vista como cosa muerta, en contraste con la vitalidad de la Naturaleza, que se manifestaba con sus frutos en la frondosidad de las ramas de los olivares.

Entre los cerros, enlazados en el horizonte, un montón de casas, agrupadas en torno a la iglesia, eran sojuzgadas por su campanario. Romero pensó que el púlpito de aquella iglesia, al que los campesinos del lugar miraron algún día con ansias de justicia, no salieron más que predicas serviles de pleitesía al cacique, al terrateniente, al señor y dueño de la tierra que regaban los mozos pueblerinos con el fértil sudor de su esfuerzo. Era ese púlpito se adormeció la conciencia de muchos trabajadores a fuerza de frases retóricas, predisponiendo a los que sufren, a los miseros, a los desposeídos, a la pobreza de por vida, con promesas de bienaventuranza sin cuento, a cambio de la sumisión, respeto y obediencia ciega a los explotadores.

Romero pensó que quizá en la pared costera de aquella iglesia, de aquel santuario en que tan repetidamente se habló del amor entre los hombres, de la hermandad entre los reyes de la tierra, del perdón de las culpas y de la piedad para los delincuentes, el plomo de los disparos del piquete de ejecución contra los campesinos habría dejado su huella a la orden de unos sacrilegos ganapanes que envenenaron una religión.

El nutrido fuego, cada vez más intenso, de la que resistían el avance de nuestras tropas, le sacó de sus pensamientos. Los leales no podían romper la resistencia del enemigo. La situación requería un golpe audaz. Arengó a sus soldados y, seguido de ellos atacó de flanco, a pecho descubierto, disparando sus fusiles en un alarido de valor, buscando con sus disparos las madrigueras de los traidores y conquistando con su decisión la independencia de aquel pueblecito castellano.

Nuestra bandera, flameando sus colores en lo más alto de la torre, a los sonos de los himnos proletarios anuncia en aquella iglesia, el verdadero ideal de paz, justicia y libertad.

Charlas entre milicianos

—¿A quién escribes, Rodríguez?

—pregunta Damían a su compañero.

—A mi familia; está en un pueblecito de Valencia. La convenci para que abandonase Madrid.

—Trabajo te costaría. Hay mucha gente que se resiste a dejarla.

—Si, es cierto. Hay quien no se hace cargo de los graves problemas que plantea a los organismos oficiales su permanencia en una ciudad a la que el enemigo no quita la vista de encima.

—Es que las mujeres quieren mostrar su solidaridad con los combatientes uniéndose su suerte a la de ellos; la que más y la que menos tiene a su marido, a su hermano, a su hijo o a su novio luchando en las trincheras y considera egoísta alejarse del peligro para buscar comodidades que no tienen aquellos a quienes quiere.

—Me hago cargo; pero este exceso de sentimentalismo colectivo resta energías para la lucha. Mirando las cosas desde un punto de vista militar, que es de la única forma que en la actualidad se pueden ver los problemas planteados, esta actitud, agradeciéndola, la tenemos que condenar. Es de admirar la abnegación, la moral cívica de que está dando prueba la mujer madrileña; pero es necesario que nosotros, los combatientes, los que tenemos una influencia decisiva en el ánimo de nuestros familiares, los hagamos comprender que deben alejarse de Madrid. ¿No lo crees tú también así?

—Indudablemente. El enemigo no abandona sus planes sobre la capital. Si no entra es porque no puede, porque es impotente ante nuestra defensa.

—Naturalmente. Por fortuna, los hechos confirman cada día más la mentalidad de Franco al pretenderlo; pero supón por un momento que lo lograse. Si con la evacuación de los que se considera no cumplen en la capital una función específica útil se disminuye la población a la mitad, con los viveres almacenados se podrá hacer frente al abastecimiento un plazo doblemente mayor, aumentando en esta proporción la capacidad de resistencia de los combatientes. Por otro lado, llegado el hipotético momento de tener que luchar en las calles, la moral de nuestras tropas, dispuestas a toda clase de sacrificios, se vería mermada al tener que cumplir su misión bélica al lado de criaturas inocentes y mujeres, cuyos sufrimientos y penalidades debilitarían las energías combativas de nuestro Ejército. Además se está viendo claro el criminal instinto de nuestros enemigos de cañonear Madrid sin otro objetivo que asenar a la pacífica población, y nosotros no debemos hacer el juego a la bestialidad fascista.

—Merece la pena preocuparnos de aconsejar a nuestras familias la evacuación para evitar estos peligros.

—Yo lo considero necesario, imprescindible.

"STRAPERLO" FASCISTA



—Nos han echafao la combinación ¡Ha salido cero!
Por LORENZO (del 2.º Batallón)

La voz del pueblo

Después de muchos rodeos y dilaciones, característicos de una diplomacia decadente y vacilante, se empieza a llamar a las cosas por su nombre. Nos molestaba oír hablar demasiado de no intervención; nos parecía una burla. Pero ya apareció la palabra exótica que termina con tanto contrasentido absurdo: control, en buen castellano, intervención; desigual, injusto, abusivo, pero preferible al disimulo anterior. Las cosas claras, y así nos entendemos mejor.

Conoce nuestro pueblo—el verdadero pueblo español—los inconvenientes que han surgido hasta ahora, y sabe que tendrá que afrontar otros más graves. El ejercicio de ese control por algunas naciones encargadas de él puede tener aspecto de bloqueo. Esto ha sido preparado por la oficiosidad impertinente y despreciable de unos seudodefensores de su orden y su tranquilidad. La equivocada gestión de los que no quieren comprender el significado de nuestra lucha ha retrasado, con perjuicio para la paz y para nuestra España, lo inevitable: tarde o temprano nos conoceremos todos. De un lado, con los que en nuestro territorio luchamos por la libertad y la justicia, los que defienden la paz, el derecho y el progreso; enfrente, la humanidad avasalladora, la despótica, la que atropella, y con ella, los emboscados, los vacilantes, los pusilánimes.

Si desde el primer momento se hubiesen comportado todos sincera, clara y noblemente, otra sería la situación.

En algunos países no puede el pueblo emitir libremente su opinión; en ellos, los Gobiernos se desentienden de los deseos ciudadanos, unas veces por desconocimiento y otras por conveniencia particular. De no ser así, no tendríamos que lamentar lo que ahora sucede. Si los mediadores oficiosos no hubiesen intentado buscar solución a nuestro caso, mejor estaríamos. Los españoles sabemos gobernarnos y resolver nuestros problemas. Esa intromisión ha complicado todo, por dificultar la libre actuación de otras naciones; unas, a favor del Gobierno legal de España, en un trato normal y amistoso; otras, en contra. Ningún peligro hubiese amenazado a la paz

mundial; buen cuidado tienen de eludir el conflicto casi todas las naciones. Todo hubiera quedado reducido a una perturbación local producida por unos facinerosos, a quienes el Gobierno hubiese reprimido fácilmente.

Somos voceros de los valerosos combatientes: hablamos claro, como habla el pueblo. Las fuerzas de mar, aire y tierra, nuestro heroico Ejército Popular, están identificadas con sus dirigentes.

¡Fecunda compenetración de gobernantes y gobernados! Buena prueba de ella es la admirable labor del Gobierno: casi al mismo tiempo ha dado a conocer dos documentos trascendentales y brillantes. Uno, suscrito por el ministro de Marina y Aire; otro, firmado por el de Estado. Actitud clara, serena, enérgica y digna, fiel expresión del anhelo popular y atinada contestación a la incompreensión ajena.

España ha hablado ante el mundo, y su voz clara, serena, digna, «contra la confusa, vacilante y sombría de los representantes de otros países».

La réplica ha provocado gran entusiasmo, y los que luchan, animados por una idea y decididos por una convicción, sabrán convertir en realidad las disposiciones de sus dirigentes.

¡Con tal pueblo y tales gobernantes la victoria será nuestra!



JULIO SANTOS. — Tu artículo es muy largo; repites mucho las cosas. El tema es muy bueno; por lo tanto, debes de escribir a menudo, pero siendo más breve y concretando todo lo que puedas.

VICENTE ARDIZ. — Tu artículo no se puede publicar, porque está fuera de lugar. Consulta con el comisario de tu batallón, pues éste te aclarará todas tus dudas.

LUIS CARMONA. — No podemos publicar tu artículo, porque está fuera de los momentos en que vivimos. Ya tendremos tiempo de hablar de ello, cuando terminemos la guerra.

RICARDO GARCIA. — Nos interesa mucho tu proposición; incluso nos urge el envío de biografías. Propaga esta idea entre todos los compañeros. Envíanos rápido lo que puedas.

ANTE EL CONTROL

El Comité Central de la Escuadra ha dirigido al ministro de Marina un telegrama de adhesión. En él se dice: «La patria no será ultrajada mientras esté a flote uno de nuestros barcos y con vida un marino republicano».

Recogemos esta frase porque es ella se condensa el sentir de todo pueblo español.

PASAREMOS

Ni intenciones torcidas ni zancadillas; los combatientes y los obreros de la retaguardia, únicos pilares de la retaguardia, exigen una sola cosa para ganar la guerra: **UNIDAD**

Modelo, honra y símbolo de nuestro Ejército Popular

Sería muy difícil recoger en las páginas de nuestro periódico toda una serie de hechos heroicos, de pruebas de valor, de abnegación, de sacrificio, que nuestros soldados están dando diariamente desde el principio de la criminal sublevación del nefasto y mil veces traidor Franco.

No hay un solo soldado en nuestra brigada que «por hacer más que el camarada que está a su lado no haya expuesto mil veces su vida», estableciendo así en la guerra un nuevo método de lucha, de emulación estajonista, que jamás se había visto en ninguna guerra hasta hoy día.

Esto demuestra que nuestros soldados comprenden perfectamente el carácter de nuestra lucha, que saben lo que se ventila en la misma, y como saben también lo que significaría nuestra derrota, rivalizan por asimilar la técnica militar, la disciplina, por elevar más su nivel político y militar. Rivalizan en valor, en abnegación y sacrificio, y con sus actos heroicos immortalizan al pueblo español, como ejemplo único, en la defensa de las libertades de los oprimidos del Universo.

Estos son nuestros soldados. Los soldados de la Primera Brigada de la 11 División Lister.

La actuación de nuestra brigada, la indisolublemente ligada a la de cada uno de nuestros heroicos combatientes, y especialmente a la de nuestro jefe, nuestra guía, nuestro querido Lister.

De la actuación de nuestra brigada no hará falta señalar aquí todas sus gloriosas victorias.

En el momento oportuno, como mensajeros invisibles, las ondas se encargaron de transmitir a todo el mundo antifascista los grandes derrota que nuestra brigada infligía a los invasores de nuestro suelo. En El Pardo, en el Cerro Rojo, en La Marañosa, en Jarama y en Guadalajara, supieron al precio que les costaba pisar tierra de nuestra España. Nuestra brigada les hizo pagar cara su osadía, consiguiendo conquistarlos, y con ello gloriosas victorias para nuestra División, para nuestro joven y valiente Ejército Popular.

Después de combates y pruebas mil, demuestran con abnegación, con espíritu de sacrificio,

cómo se resiste en un parapeto la lucha diaria de trincheras.

Con una abnegación ejemplar soportan las inclemencias del tiempo, las lacras que trae consigo la guerra, y jamás de sus labios salen palabras de desaliento para el camarada que, a su derecha o izquierda, vigilante y alerta, se halla.

Himnos de lucha que avivan su espíritu revolucionario atruenan constantemente el frente que ellos ocupan.

Esta es la Primera Brigada. Son de acero y triunfarán.

JOSE SEVIL

Comisario político de la Primera Brigada

Biografías de combatientes

Santiago Alvarez, el comisario de Guerra de la 11 División — nuestro magnífico comisario —, tiene ya, a pesar de su juventud, una gran historia de luchador. Sus voluntariosos años viriles y optimistas están llenos de persecuciones, de cárceles, de experiencias dolorosas en su carne y en su espíritu, adquiridas en una vida azarosa, sin tranquilidad y sin paz.

Santiago Alvarez es gallego, de Valdeorras, un pueblo de la provincia de Orense. Uno de tantísimos pueblos de Galicia sometidos en cuerpo y alma a los caciques. Santiago Al-

varez era campesino. Sus padres lo fueron también. Muy joven aún comenzó a dar al campo generosamente su sangre y su sudor.

A los diecisiete años, cansado de vivir encorvado sobre la tierra, quiso levantar su cuerpo. Y el espíritu también. Ingresó en el partido socialista. Poco después organizaba un Sindicato, del cual fue secretario. La Guardia Civil comenzó también a organizar su persecución contra Santiago.

En el año 31, a los dieciocho años, ingresó en el Partido Comunista. Comenzó a destacarse en las huelgas de campesinos contra los impuestos. En los años 33 y 34, años de represión y de hambre, Santiago dirigió todo el trabajo legal en una gran parte de la provincia de Orense. En octubre del año 34, la Guardia Civil, que seguía a Santiago con una tenacidad acobardada, lo metió en la cárcel.

En las elecciones de febrero dirigió la campaña electoral en más de veinte Ayuntamientos de la provincia de Orense. Después del triunfo del Frente Popular fue nombrado miembro de la Comisión gestora del Ayuntamiento de Valdeorras. Fue uno de los organizadores de la Federación Provincial Campesina de Orense, que contaba con más de cien Sindicatos, y últimamente era presidente de un Sindicato de Trabajadores de la Tierra.

La sublevación fascista de julio sorprendió a Santiago en Madrid. Hacia un mes que se hallaba en la capital, adonde llegó en gestión oficial del Ayuntamiento de Valdeorras. Al producirse el movimiento se puso a disposición del Partido Comunista.



SANTIAGO ALVAREZ

Al organizarse el Batallón Gallego pasó a él como comisario. Con este batallón luchó en Toledo, Seseña, Valdemoro. Como comisario de brigada ha luchado en Cerro Rojo, Villaverde y otros sitios más. Al formarse la 11 División pasó a ella como comisario. En el Jarama, en Guadalajara y en los combates del Cerro del Águila ha demostrado ser todo un comisario.

Nuestro comandante-jefe, Enrique Lister, y nuestro comisario de Guerra, Santiago Alvarez, íntimamente comprometidos, llevan a la 11 División por el camino del éxito y de la victoria, y la seguirán llevando, como hasta aquí, con idéntica fe.

Artillería, aviación y soldados rivalizan en valor

He aquí un hecho que demuestra la pericia de nuestros artilleros: la Fábrica de Armas de Toledo, deshecha por nuestros cañones. En este hecho hay que hacer constar que nuestros artilleros, antes de hacer blanco en la fábrica, tiraron unas decenas de proyectiles a 300 metros de ésta para que



todos los obreros desalojaran los talleres; una vez hecho este cálculo fué cuando se hizo blanco, logrando en muy pocos disparos deshacer la Fábrica. Las tropas leales persiguen únicamente objetivos militares, y con este proceder resalta más la saña fascista contra las poblaciones civiles.

